

NOTA EDITORIAL

La matriz epistémica como fundamento del desarrollo investigativo

The epistemic matrix as the foundation of research development

DOI: <https://doi.org/10.61154/metanoia.v12i2.4912>

Josía Jeseff Isea Argüelles¹

1E-mail: ui.josiaia82@uniandes.edu.ec **Afiliación:** Universidad Regional Autónoma de los Andes. Ibarra, Imbabura, Ecuador. **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0001-8921-6446>

La investigación científica no comienza únicamente con la selección de un tema, la formulación de un problema o la elección de determinadas técnicas para recopilar información. Antes de estos procedimientos existe una dimensión más profunda que orienta la manera en que el investigador comprende la realidad, se aproxima al conocimiento y establece las relaciones entre el sujeto que investiga y el objeto de estudio. Esa dimensión se encuentra expresada en la matriz epistémica, entendida como el entramado de concepciones ontológicas, epistemológicas, axiológicas y metodológicas desde las cuales se construye y legitima el conocimiento científico. Su importancia radica, precisamente, en que proporciona coherencia al proceso investigativo y permite superar la visión instrumental de la metodología.

Hablar de matriz epistémica supone reconocer que ninguna investigación se desarrolla desde una posición absolutamente neutral. Toda producción científica está sustentada en determinadas concepciones acerca de qué es la realidad, cómo puede conocerse, qué relación establece el investigador con aquello que estudia y cuáles procedimientos resultan legítimos para producir conocimiento. De esta manera, investigar significa asumir una determinada perspectiva acerca del mundo y convertirla en una ruta organizada de aproximación al fenómeno investigado.

Esta consideración adquiere especial relevancia en la investigación contemporánea. La diversidad de problemas sociales, educativos, jurídicos, sanitarios, tecnológicos y culturales exige abandonar esquemas metodológicos rígidos que pretenden responder de igual manera a

fenómenos profundamente diferentes. No todos los objetos de estudio pueden comprenderse mediante los mismos procedimientos ni todos los problemas científicos requieren idénticas formas de producir evidencias. La matriz epistémica permite precisamente establecer esa correspondencia entre la naturaleza del problema, la concepción del conocimiento y las decisiones metodológicas adoptadas.

Uno de los principales aportes de la matriz epistémica consiste en otorgar coherencia interna a la investigación. Cuando el investigador define con claridad su posicionamiento epistemológico, puede seleccionar de manera fundamentada el enfoque, el método, las técnicas y los procedimientos de análisis. De lo contrario, existe el riesgo de construir investigaciones metodológicamente fragmentadas, en las cuales el paradigma declarado no se corresponde con los objetivos, las técnicas de recolección de información o la forma de interpretar los resultados. No basta, por ejemplo, con afirmar que una investigación pertenece a determinado paradigma; es indispensable que ese posicionamiento se manifieste transversalmente durante todo el proceso investigativo.

La matriz epistémica también contribuye a comprender que la metodología no debe reducirse a un conjunto de pasos mecánicos. Investigar implica tomar decisiones intelectuales sustentadas en una concepción determinada del conocimiento. Una encuesta, una entrevista, una observación, un análisis documental o una interpretación hermenéutica adquieren verdadero sentido científico cuando responden a una lógica epistemológica previamente definida. Las técnicas, por sí mismas, no determinan la calidad de una investigación; su pertinencia depende de la congruencia existente entre el problema formulado, los propósitos establecidos y la perspectiva epistemológica desde la cual se pretende comprender o explicar la realidad.

Desde esta perspectiva, la formación investigativa universitaria debería conceder mayor importancia al estudio de los fundamentos epistemológicos. Con frecuencia, la enseñanza de la investigación se concentra excesivamente en aspectos formales: elaboración del título, formulación de objetivos, construcción de instrumentos, procesamiento estadístico o presentación de referencias. Aunque estos componentes son necesarios, resultan insuficientes cuando el investigador desconoce las bases conceptuales que justifican sus decisiones. El dominio de la matriz epistémica favorece una formación investigativa más reflexiva, porque obliga a preguntarse no solamente cómo investigar, sino también desde dónde se investiga, qué concepción de realidad se asume y qué tipo de conocimiento se pretende construir.

Esta reflexión adquiere especial trascendencia en la investigación doctoral y en los estudios de

alto nivel académico. Una tesis no debería limitarse a demostrar competencia técnica; debe evidenciar capacidad para posicionarse frente al conocimiento, argumentar las decisiones asumidas y producir aportes sustentados en una estructura epistemológica coherente. El investigador avanzado requiere comprender que la selección de un paradigma implica compromisos conceptuales que posteriormente deben expresarse en cada uno de los componentes del estudio.

La matriz epistémica favorece, asimismo, la diversidad científica. Reconocer la existencia de diferentes modos de conocer permite comprender que la ciencia no se encuentra limitada a una única racionalidad. El paradigma positivista y sus diversas expresiones han realizado aportes fundamentales para explicar, medir y establecer relaciones entre fenómenos; de manera paralela, las perspectivas interpretativas han permitido profundizar en significados, experiencias y construcciones humanas, mientras que otros posicionamientos han ampliado las posibilidades de reflexión, transformación e integración del conocimiento. El desafío científico no consiste en establecer jerarquías automáticas entre estas perspectivas, sino en determinar cuál ofrece mayor pertinencia frente a la naturaleza del problema planteado.

Esta pluralidad requiere, sin embargo, rigurosidad. La apertura epistemológica no significa que cualquier procedimiento pueda considerarse científicamente válido. Por el contrario, cuanto mayor es la diversidad paradigmática, mayor debe ser la claridad con la cual se argumentan las decisiones investigativas. La matriz epistémica se convierte entonces en un criterio de vigilancia científica, pues permite evaluar si existe correspondencia entre la perspectiva adoptada y la manera en que se construyen los resultados.

Otro elemento fundamental está relacionado con la identidad del investigador. La investigación científica es también un ejercicio de reflexión sobre la propia posición frente al conocimiento. Reconocer la matriz epistémica implica hacer consciente aquello que muchas veces permanece implícito: las ideas, valores, supuestos y referentes desde los cuales interpretamos la realidad. Esta conciencia epistemológica disminuye la improvisación metodológica y fortalece la capacidad argumentativa del investigador, permitiéndole explicar por qué determinadas decisiones resultan pertinentes para responder a su problema científico.

En tiempos caracterizados por una creciente disponibilidad de información, herramientas digitales e inteligencia artificial, esta capacidad resulta todavía más necesaria. La tecnología puede facilitar búsquedas, procesar datos, organizar información y apoyar determinados procedimientos analíticos; sin embargo, no sustituye la reflexión epistemológica que otorga

dirección al conocimiento. Una investigación puede disponer de abundantes datos y sofisticados recursos tecnológicos y, aun así, carecer de consistencia científica cuando no existe claridad acerca de los fundamentos que orientan su construcción.

Por ello, fortalecer la investigación universitaria demanda trascender la enseñanza puramente procedimental y promover una auténtica cultura epistemológica. Los investigadores deben aprender a interrogar sus propios fundamentos, justificar sus elecciones y comprender las implicaciones de las perspectivas asumidas. Las universidades, revistas científicas, programas de posgrado y grupos de investigación tienen la responsabilidad de estimular este ejercicio reflexivo, pues la calidad científica depende tanto del rigor metodológico como de la solidez epistemológica que lo sustenta.

La matriz epistémica representa, en definitiva, mucho más que una categoría teórica incorporada en el apartado metodológico de una investigación. Constituye el fundamento desde el cual adquieren sentido el problema, los objetivos, los métodos, las técnicas, los resultados y las conclusiones. Cuando existe claridad epistemológica, la investigación deja de ser una sucesión de procedimientos y se transforma en un proceso coherente de producción de conocimiento.

El verdadero desarrollo investigativo requiere investigadores capaces de dominar las herramientas metodológicas, pero también de comprender profundamente las razones que justifican su utilización. Investigar no consiste únicamente en aplicar un método; significa asumir conscientemente una manera de conocer la realidad. En esa comprensión reside la trascendencia de la matriz epistémica: convertir la investigación en un ejercicio científicamente fundamentado, intelectualmente reflexivo y capaz de generar conocimientos pertinentes para comprender y transformar los desafíos de nuestro tiempo.